



Interpelaciones a la dinámica estado/sociedad civil en la lógica de la colonialidad del poder. Una revisión de la Bolivia contemporánea¹

Interpellations by the Dynamics State/Civil Society in the Logic of Coloniality of Power. A Review of Contemporary Bolivia

Ana Victoria Britos Castro²

Universidad Nacional de Córdoba/CONICET
anivritos@hotmail.com

Modo de citar: Britos Castro, A., V. (2016). Interpelaciones a la dinámica estado/sociedad civil en la lógica de la colonialidad del poder. Una revisión de la Bolivia contemporánea. *Pelicano*, 2. Recuperado de <http://pelicano.ucc.edu.ar/ojs/index.php/pel/article/view/36/>

Resumen

Este artículo pretende, desde las herramientas epistémicas brindadas por la perspectiva de la *colonialidad del poder*, interrogar sobre el horizonte de sentido que produce la idea de un Estado plurinacional en la Bolivia contemporánea.

A partir de las lecturas de Aníbal Quijano y de ciertos autores bolivianos/bolivianistas como René Zavaleta Mercado, Luis Tapia y Raquel Gutiérrez Aguilar resulta relevante trazar puentes que posibiliten indagar la problemática filosófico-política que se inscribe

en los procesos de lucha desde el 2000 en adelante en dicha sociedad.

En este sentido, considero central los conceptos de *sociedad abigarrada* y *entramados comunitarios* para re-pensar y re-articular las relaciones presentes entre el Estado y los heterogéneos sujetos políticos que exceden a la sociedad civil moderna colonial.

Desde aquí es que indagar en torno a estas cuestiones se inscribe en el marco de hacer filosofía política latinoamericana y específicamente boliviana ya que implica prestar atención a ciertos procesos democráticos y descolonizadores donde la lucha social y política funciona como un modo de relacionarse con la realidad y con un pensamiento colectivo, es decir, nutrir la pregunta por las condiciones de posibilidad de las diferentes subjetividades políticas.

Palabras clave: Filosofía política boliviana, *sociedad abigarrada*, *entramados comunitarios*, Estado Plurinacional.

Abstract

This article expects, from the epistemic tools provided by the perspective of the *coloniality of power*, to ask about the horizon of meaning that produces the idea of a plurinational state in contemporary Bolivia.

From readings of Aníbal Quijano and certain Bolivian/ *bolivianistas* authors as René Zavaleta Mercado, Luis Tapia, Raquel and Gutierrez Aguilar, it's important to devise bridges that allow inquire into the philosophical-political problems reflected in the process of struggle from 2000 onwards in this society.

In this sense, I consider central the concepts of *sociedad abigarrada* and *entramados comunitarios* to rethink and re-articulate the present relations between the State and the heterogeneous political subjects that exceed colonial modern civil society.

From here, inquire about these questions is gravely embedded in the political philosophy frame of Latin American, specifically Bolivia, since it implies paying attention to certain demographic and decolonializing processes where social and political struggles work as way to interact with reality and collective thinking,

¹ Este artículo forma parte de mi investigación Doctoral en Filosofía, titulada *Indagaciones en torno a las condiciones de posibilidad de las subjetividades políticas para las emancipaciones en las democracias latinoamericanas*. Dicha tesis doctoral está financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONICET) y enmarcada en el proyecto de investigación "Re-pensar el sujeto político desde las heterogeneidades latinoamericanas. Aportes críticos a la tradición de la Historia de las Ideas latinoamericana desde el proyecto colonialidad/modernidad." Radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) de la UNC-Córdoba.

² Lic. en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC-Argentina). Investigadora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH-UNC-Argentina). Doctoranda en Filosofía por la UNC, Becaria CONICET. Editora de la Revista *Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas*.



which means to nurture the question of the conditions of possibility from different political subjectivities.

Keywords: Bolivian political philosophy, *sociedad abigarrada*, *entramados comunitarios*, Plurinational State.

En este escrito pretendo, leyendo a Aníbal Quijano, reconstruir la perspectiva de la *colonialidad del poder* como una herramienta epistémica para interrogar sobre el horizonte de sentido que produce la idea de un Estado plurinacional en la Bolivia contemporánea. Siguiendo las lecturas de René Zavaleta Mercado, Luis Tapia y Raquel Gutiérrez Aguilar me animo a preguntar por los sujetos políticos, sus entramados sociales, económicos y culturales que irrumpen fisurando el patrón de poder capitalista, colonial y eurocentrado. Por ello, es necesario explicitar la mirada de Quijano en relación a la lógica de la modernidad colonial y sus patrones de poder para aportar alternativas al debate que se arma en torno a la dominación y explotación de los sujetos políticos capitalismo actual.

Considero que los conceptos de sociedad abigarrada y entramados comunitarios permiten re-pensar y re-articular las relaciones presentes entre el Estado y los heterogéneos sujetos políticos que exceden a la sociedad civil moderna colonial. Indagar en torno a estas cuestiones se inscribe en el marco de hacer filosofía política latinoamericana y específicamente boliviana ya que implica prestar atención a ciertos procesos democráticos y descolonizadores, donde la lucha social y política funciona como un modo de relacionarse con la realidad y con un pensamiento colectivo. Es decir, nutrir la pregunta por las condiciones de posibilidad de las diferentes subjetividades políticas. Es preciso sostener el interrogante por las condiciones de posibilidad de los sujetos políticos ya que significa volver a preguntar por aquel sujeto político que acuñó la modernidad política occidental, capitalista y colonial e indagar por los supuestos filosóficos allí presentes.

En este marco, la modernidad política colonial ha configurado el discurso en el cual las

sociedades modernas se expresan como un conjunto desordenado de fragmentos confrontados y antagónicos subordinados por el capital, unificados ilusoriamente en totalidades aparentes. Totalidades que se constituyen a sí mismas como Estados-nación mediante la articulación de dispositivos políticos posibilitadores de estructuras de tiempo y espacio que funcionan conteniendo los conflictos internos.

Aportes para pensar Latinoamérica desde la perspectiva de la *colonialidad del poder*.

La perspectiva de análisis que brinda la obra de Aníbal Quijano posibilita pensar la especificidad latinoamericana desde una matriz global donde es posible ubicar los horizontes de sentido que atraviesan aún las prácticas modernas y coloniales que configuran los Estados-nación en el Siglo XXI. Quijano argumenta cómo la globalización actual es la culminación de un proceso que se inició con la constitución de América y con el capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial. En el texto “Colonialidad de poder, eurocentrismo y América Latina” deshilvana este argumento y presenta la clasificación social de la población mundial sobre la idea de “raza” como uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder. La “raza” dice Quijano (2000) es “una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo.” (Quijano, 2000, p.201). El autor sostiene que dicho eje tiene origen y carácter colonial y se ha continuado históricamente más allá del colonialismo en cuya matriz fue acuñado. Es por esto, que implica un elemento de colonialidad dentro del actual patrón de poder hegemónico. Sumaré al análisis la conferencia “Heterogeneidad Histórico Estructural” que diera el autor, en el IV Encuentro de la Cátedra América Latina en Río de Janeiro en agosto de 2013. Desde estos recursos bibliográficos busco complejizar los diversos momentos políticos/coloniales y a los sujetos en la configuración del Estado-nación boliviano.



En dicha conferencia, Quijano sostiene que a partir del siglo XV se pueden pensar tres ejes fundamentales de este nuevo patrón de poder. En primer lugar, la idea de “raza” como primera forma universal de clasificación de la población que se expresa a través de la lógica del *racismo-patriarcalismo-etnicismo* como modo básico de dominación. En segundo lugar, la lógica que se sostiene desde la secuencia *servidumbre-esclavismo-pequeña producción mercantil simple-reciprocidad-capital* que trama todos los modos producidos y conocidos bajo la forma del control del trabajo y la hegemonía del capital y en consecuencia la formación y desarrollo del capitalismo colonial global. Y en tercer lugar, un específico horizonte histórico de sentido: *colonial-modernidad*, un sistema de producción y control de conocimiento de la memoria social y del imaginario de toda la intersubjetividad.

Profundizando, en “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, el autor muestra en primer lugar como la idea de “raza” en América fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados a través de la idea de “raza” naturalizó una supuesta estructura biológica de superiores/inferiores. La “raza” opera como una categoría mental de la modernidad, esto significa que todas las relaciones fundadas a partir de esta idea produjeron identidades nuevas en América, *indios, negros y mestizos* y al mismo tiempo redefinió otras: *español, portugués y europeo*. Tal como entiende Quijano el poder, toda relación social específica que se articula en una co-presencia de dominación, explotación y conflicto, configura identidades que fueron asociadas a cuestiones de jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes al dominio colonial que se imponía. Así es cómo, afirma el autor, “raza” e identidad racial fueron determinadas como instrumentos de clasificación social básica universal de la población mundial.

En segundo lugar, muestra cómo el capitalismo se transforma en la nueva estructura de control del trabajo. Todas las formas de control y de explotación del trabajo y de control de la producción, la apropiación y la

distribución de productos fueron articuladas sobre la relación capital-salario y mercado mundial. Los modos de la esclavitud, la servidumbre, la pequeña producción mercantil, la reciprocidad y el salario fueron deliberadamente establecidos y organizados para producir mercaderías en el mercado mundial. Dichos modos entramaron un nuevo patrón global de control del trabajo ya que existían de manera simultánea en el mismo tiempo/espacio del capital y su mercado.

En la medida en que aquella estructura de control del trabajo, de recursos y de productos, consistía en la articulación conjunta de todas las respectivas formas históricamente conocidas, se establecía, por primera vez en la historia conocida, un patrón global de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos. Y en tanto que se constituía en torno a y en función del capital, su carácter de conjunto se establecía también con carácter capitalista. De este modo se establecía una nueva, original y singular estructura de relaciones de producción en la experiencia histórica del mundo: el capitalismo mundial. (Quijano, 2000, p.204)

Siguiendo al autor lo que se trama en la operación de la colonialidad del poder es la estricta relación entre la idea de “raza” y división del trabajo. Se impuso una sistemática división racial del trabajo, cada forma de control del trabajo estuvo articulada con una “raza” particular. En consecuencia, sostiene Quijano, el control de una forma específica de trabajo podía ser también control de un grupo específico de sujetos dominados. Por ejemplo los mestizos de españoles y mujeres indias que formaban parte de un estrato social importante en la sociedad colonial se acercaron a formas mercantiles las cuales ejercían los españoles no nobles, los indios dejaron de ser exterminados para ser confinados a la servidumbre y los negros a la esclavitud. Se diseñó una nueva tecnología de la dominación/explotación bajo la relación “raza”/trabajo que se naturaliza y continúa operando hasta la actualidad. Complejizando aún más, la clasificación racial que se expresa en la relación superior/inferior



socava la lógica misma del capital y los mecanismos del mercado mundial, determinando formas de control no pago o no asalariado del trabajo. Así se sostiene un privilegio de los “blancos” por sobre las otras “razas” para obtener un salario por la labor realizada.

El control del trabajo en el nuevo patrón de poder mundial se constituyó, así articulando todas las formas históricas de control del trabajo en torno de la relación capital-trabajo asalariado, y de ese modo bajo el dominio de ésta. Pero dicha articulación fue constitutivamente colonial, pues se fundó primero, en la adscripción de todas las formas de trabajo no pagadas a las *razas* colonizadas, originalmente *indios*, *negros* y de modo más complejo, los *mestizos*, en América y más tarde en las demás *razas* colonizadas en el resto del mundo, *oliváceos* y *amarillos*. Y segundo, en la adscripción del trabajo pagado, asalariado, a la raza colonizadora, los *blancos*. (Quijano, 2000, p.208).³

De esta manera, el autor muestra cómo el capitalismo mundial fue desde su comienzo colonial/moderno y eurocentrado. Esto llevó a la incorporación de diversas y heterogéneas historias culturales al único mundo posible: Europa. Significó para ese mundo la configuración cultural, intelectual, intersubjetiva entramada por todas las formas de control del trabajo en torno al capital. Es decir, todas las experiencias, historias, recursos y productos quedaron determinados en un solo orden mundial: la hegemonía europea u occidental. En este sentido es que la modernidad y la racionalidad fueron inventadas como experiencias y productos exclusivamente occidentales. Así surge la noción del eurocentrismo como la perspectiva hegemónica de conocimiento, la versión eurocéntrica de la modernidad y sus dos mitos principales, sostiene el autor: “uno, la idea-imagen de la historia de la civilización humana como una trayectoria que parte de un estado de naturaleza y culmina en Europa. Y dos, otorgar sentido a las diferencias entre Europa y no-Europa como

diferencias de naturaleza (racial) y no de historia del poder.” (Quijano, 2000, p.211).

La pretensión eurocéntrica de ser la exclusiva productora y protagonista de la modernidad y por lo tanto que toda modernización de las poblaciones no-europeas es una “europeización”, es una pretensión etnocéntrica. Más aún si se admite que el concepto de modernidad hace referencia a la racionalidad, a la ciencia, a la tecnología y al progreso occidental estaríamos afirmando que la experiencia histórica no sería otra cosa que la propuesta por el etnocentrismo europeo. Sin embargo, existe un conjunto de elementos demostrables que apuntan a un concepto de modernidad diferente, que da cuenta de los procesos históricos específicos dentro del actual moderno sistema-mundo⁴.

Desde la perspectiva del moderno sistema-mundo, afirma Quijano, es necesario admitir que América y sus consecuencias en el mercado mundial y en la formación de un nuevo patrón de poder mundial son un cambio histórico, “se trata del cambio del mundo como tal” (Quijano, 2000, p.216). Lo que implica una nueva subjetividad: la percepción del cambio histórico⁵.

⁴ Quijano trabaja y cita al concepto “moderno sistema-mundo” desarrollado por Immanuel Wallerstein. Esta discusión se encuentra presente ya en el texto que escribieron juntos Quijano, A.; Wallerstein, I. (1992). Sin embargo en Quijano (2000) se plantea una línea de desarrollo teórico que va desde la imagen “Centro-Periferia” acuñada por Raúl Prebisch. Dicha imagen fue pensada para describir la configuración mundial del capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial, afirma Quijano, con la cuál Prebisch apuntó al núcleo principal del carácter histórico del patrón de control del trabajo, sus recursos y sus productos, que cómo bien describe Quijano, forman parte central del nuevo patrón mundial de poder construido a partir de América. Para mayor información sobre Prebisch y la crítica al capitalismo periférico véase Presbich, R. (1976) Crítica al capitalismo periférico. Revista de la CEPAL. Naciones Unidas. Comisión económica para América Latina. Santiago de Chile. Recuperado en <http://archivo.cepal.org/pdfs/revistaCepal/Sp/001007073.pdf>. Para mayor información sobre Wallerstein principalmente ver Wallerstein, I. (1974-1989), The Modern World-System, vol.3, Academic Press Inc, Nueva York, 3 vols.

⁵ La percepción del cambio histórico, sostiene Quijano, articula una nueva perspectiva sobre el tiempo y la historia, lleva a la idea de futuro, dado que es el único territorio del tiempo donde pueden ocurrir los cambios.

³ Cursivas del autor.



En este sentido con América, se inicia un nuevo universo de relaciones materiales e intersubjetivas. El autor advierte que el concepto de modernidad no refiere solamente a la subjetividad y a los procesos que acuña el hombre moderno individual racional y universal, sino también a la dimensión material de las relaciones sociales, es decir, los cambios que ocurren en todos los ámbitos de la existencia de los pueblos en tanto sujetos plurales y colectivos. En otras palabras, América se constituye como un nuevo espacio/tiempo material y subjetivo.

El capitalismo moderno/colonial, como nuevo patrón de poder mundial, no deja de asentar sus bases en las relaciones de explotación y dominación de los procesos sociales, materiales e intersubjetivos. De esta manera, el mercado es el piso de dichas relaciones pero es también el límite de las posibles relaciones de igualdad entre los sujetos políticos.

Para los explotados del capital y en general para los dominados del patrón de poder, la modernidad generó un horizonte de liberación de las gentes de toda relación, estructura o institución vinculada a la dominación y a la explotación, pero también las condiciones sociales para avanzar en dirección a ese horizonte. (Quijano, 2000, p.217).

Quijano apunta un párrafo exquisito para seguir pensando, sostiene que el resultado de la historia del poder colonial tuvo dos implicancias: la primera, que todos los pueblos fueron despojados de sus propias, singulares y heterogéneas identidades históricas; y la segunda, el nacimiento de una nueva identidad racial, colonial y negativa, que implicó el despojo de cada uno de estos pueblos de la historia de la producción cultural de la humanidad. Quedaron definidos como “razas”

El futuro es abierto y en este sentido la historia ya no puede ser percibida sólo como algo que ocurre naturalmente o producida por las decisiones divinas o míticas como el destino, sino todo lo contrario, como algo que puede ser producido por los diversos sujetos y sus acciones, sus intenciones, sus decisiones y por lo tanto algo que puede ser proyectado y tener sentido (Quijano, 1988).

inferiores, capaces de producir sólo cultura inferior, en adelante eran el pasado. Esto significa que el patrón de poder arraigado en la colonialidad implicaba e implica también un patrón cognitivo, una perspectiva de conocimiento donde lo no-europeo era el pasado, inferior y primitivo. Sin embargo, esta perspectiva eurocéntrica del conocimiento entra en crisis. La idea de cambio histórico, como proceso en el cual una entidad o unidad se transforma de manera continua, homogénea y completa en otra cosa, muestra cómo pueden intercalarse estas diversas entidades dándose una cadena secuencial. De esta manera, es que la historia no tiene sentido como evolución unilineal y unidireccional. Cada unidad diferenciada, una “economía/sociedad” o un “modo de producción” o una “raza/civilización” son una entidad/identidad homogéneos, es decir, son estructuras de elementos totalizadores relacionados de manera continua y sistémica.

Abonando a la idea de la crisis de la perspectiva eurocéntrica y del capitalismo mundial como patrón de poder, la experiencia histórica de este último está lejos de ser una totalidad homogénea y continua. Por el contrario, América Latina muestra cómo este patrón de poder mundial es una estructura de elementos heterogéneos, tanto en formas de control del trabajo-recurso-productos, como en términos de pueblos e historias. Por ende, cada uno de los elementos se relaciona entre sí de manera también heterogénea, discontinua incluso conflictiva configurándose dentro de esta dinámica. En este sentido dicha heterogeneidad no está simplemente basada en elementos coetáneos, sino que cada una de estas historias diversas fueron articuladas en una sola estructura de poder, de allí el carácter histórico-estructural de esa heterogeneidad. A esta perspectiva histórico-epistemológica Quijano la denomina heterogeneidad histórico-estructural.

Quisiera puntualizar un tópico más que trabaja Quijano (2000) y el cual se inserta dentro de esta perspectiva epistemológica: la cuestión del Estado-nación, o dicho de otro modo el problema del moderno Estado-nación en Latinoamérica. El Estado-nación es una experiencia muy específica, implica las



instituciones modernas de ciudadanía y democracia política. Involucra un cierto proceso democrático ya que cada uno de los momentos de nacionalización que han ocurrido en América Latina condensa experiencias históricas específicas del capitalismo, experiencias específicas del control del trabajo y de los recursos producidos. Es decir, los límites de este patrón de poder. El control de la generación y la gestión de las instituciones políticas también se introducen marcando un límite al capitalismo, dice Quijano “la ciudadanía puede llegar a servir como igualdad legal, civil y política para gentes socialmente desiguales” (Quijano, 2000, p.226).

En el texto “Estado-nación, ciudadanía y democracia. Cuestiones abiertas” (Quijano, 2014), afirma que la ciudadanía y la democracia son asuntos de la modernidad y en ese sentido, han ubicado a la heterogeneidad social latinoamericana en la historia unilineal y unidireccional de Europa. Sin embargo, como mencioné anteriormente la modernidad no es un término unívoco, por el contrario implica cuestiones y fenómenos discontinuos y heterogéneos. Es imprescindible diferenciar modernidad de modernización, la primera implica la racionalidad humana históricamente practicada y modificada en cada tiempo y espacio, en cada contexto histórico; la segunda, la legitimación de la idea de que todos somos individuos con foro propio, libres y de la igualdad social entre estos individuos. En este marco, la historia de la ciudadanía y de la democracia no es posible de pensar si no es en relación a la historia de la modernidad. Esta última sostiene el autor puede ser entendida como la tensión conflictiva y permanente entre la disputa de dos asociaciones de ideas e intereses. Por un lado, el del capital, el individualismo y la racionalidad instrumental; por el otro, el del trabajo, la igualdad social y la racionalidad histórica. Afirma “Antes de la modernidad esa oposición no existe, explícitamente, en las relaciones intersubjetivas y quizás tampoco en la subjetividad individual de la mayoría. Las jerarquías sociales proveían la autoridad y el conocimiento en las relaciones sociales.” (Quijano, 2014, p.615).

En este marco, el autor define lo que implica el Estado-nación moderno: un determinado

espacio de dominación; un patrón de explotación-dominación-discriminación que está asentado sobre la contradictoria articulación entre el individualismo/razón instrumental e igualdad social/razón histórica, esto no es otra cosa el patrón de poder capitalista. Un Estado como condición y como resultado de la delimitación y la definición del dicho espacio de dominación y de dicho patrón de poder; un proceso de larga duración durante el cual se van particularizando, especificando los elementos universales de ese patrón de explotación-dominación y en consecuencia sus ejes históricos de movimiento y desenvolvimiento. Y una “identidad nacional”, una relación intersubjetiva que opera en dicho patrón de poder. Así llega el autor a sostener que la nación moderna no existe sino como un Estado-nación.⁶ Es por ello que, la nacionalización de las sociedades y los Estados se configuraron a partir de procesos de democratización del control de recursos de producción en el área privada y de mecanismos institucionales en el espacio público. De ese modo, sin lograrse una igualdad social plena o sea manteniendo las desigualdades, aún así las relaciones sociales pudieron ser más democráticas y distribuidoras entre ellas del control del poder privado y público. Sin esta distribución democrática sólo serían procesos formales e inestables. Los procesos de nacionalización tanto social como estatal pudieron ser duraderos cuanto más democrática

⁶ El Estado-nación moderno afirma el autor, en “Estado nación, ciudadanía y democracia. Cuestiones abiertas”, se fue constituyendo en Europa desde finales del Siglo V hasta fines del Siglo XVIII y desde entonces hasta hoy. Por otra parte en el texto “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” sostiene que los procesos de formación de los Estados-nación en Europa Occidental se dieron simultáneamente con la dominación colonial de América Latina. “El proceso tiene, pues, un doble movimiento histórico. Comenzó como una colonización interna de pueblos con identidades diferentes, pero que habitaban los mismos territorios de los futuros Estados-nación. Y siguió paralelamente a la colonización imperial o externa de pueblos que no sólo tenían identidades diferentes a las de los colonizadores, sino que habitaban territorios que no eran considerados como los espacios de dominación interna de los colonizadores, es decir no eran los mismos territorios de los futuros Estados-nación de los colonizadores” (Quijano, 2000, pp.227-228).



pudo ser la distribución del control del poder. Sin embargo vale la pena indagar, porqué estos procesos fueron mucho más exitosos en Europa que en el mundo colonizado.

La historia muestra, según el autor que la operación de homogenización “racial” siempre ha sido una condición necesaria y fundamental para los procesos de nacionalización y democratización. Así es cómo se consolida la clasificación social y mundial en torno a la idea de “razas” en todo el mundo del capitalismo. Esta clasificación no parte del lugar que ocupan las personas en el poder históricamente determinante, sino por el contrario, las diferencias de lugar en el poder son las que se determinan según las clasificaciones raciales y sociales. América Latina ha sido, sin duda el espacio/tiempo más complejo de la actuación de las diferencias “raciales” dentro de la cuestión nacional. Quijano (2000) afirma que las condiciones de posibilidad de los Estados-nación en el Cono Sur latinoamericano no fueron gestadas por la operación de la descolonización de las relaciones sociales y políticas entre los diversos sujetos de la sociedad, sino por la eliminación masiva de uno de ellos (indios, negros y mestizos). Es decir, no por una democratización de las relaciones sociales sino por la exclusión de una de las partes de la sociedad. Por ello, las democracias alcanzadas y los Estados-nación nunca serán afirmados y estables.

A través de los procesos de formación de los Estados-nación modernos es que pudo preservarse la hegemonía de los intereses del capital, teniendo a la ciudadanía como herramienta institucionalizada, condensada entre la asociación del individualismo y la razón instrumental y la idea básica de la igualdad social de los individuos.

De esta manera, sostiene Quijano se expresa la imagen virtual de una sociedad de iguales, como meta histórica y utópica pero también como exigencia social real. Fue esta ciudadanía la base sobre la cual se exigió una amplia y democrática distribución del control de recursos de producción, de acceso a bienes y servicios, de control de los mecanismos de decisiones societales. Así la noción de Estado se convirtió en la aspiración universal de todos los individuos del mundo del capital, funcionando

como imitación, dice el autor, de los atributos del dominador, en otras palabras, se consolidó dentro del patrón eurocéntrico de poder como un modelo para las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, la existencia fuerte del Estado no fue ni es suficiente para producir un proceso de homogenización sobre sociedades diversas y heterogéneas, y difícilmente puede producir una identidad común duradera como síntesis de su proceso político.

Si la modernidad en su máxima expresión individualismo/razionalidad instrumental logra imponerse a la idea de la desigualdad social y solidaridad social, veríamos a la democracia limitada a las necesidades del mercado y a la ciudadanía como institución bisagra entre el individuo libre y la sociedad de iguales, ambos engranajes fundamentales del mecanismo central de los Estados-nación modernos. El predominio absoluto de la acumulación financiera conjuntamente con el agotamiento de la relación salarial capital-trabajo evidencia que el capital ya no requiere de los Estados-nación, ni de los ciudadanos, ni de la democracia, ni de los individuos libres, ni de las sociedades iguales. Globalización mediante, afirma Quijano estamos en medio de una crisis de fenómenos políticos, sociales, subjetivos e intersubjetivos que son el resultado de enfrentamientos y derrotas del mundo del trabajo frente al capital. Crisis que se expresa en la concentración máxima del control por un extremo de la sociedad y en el otro, la fragmentación total.

Sin embargo afirma el autor en la conferencia de Río de Janeiro en 2013, cada vez es mayor la cantidad de gente que reconoce esta crisis, que reconoce las trampas de no poder vivir sin mercado pero tampoco sólo con el mercado; de no poder vivir sin Estado pero tampoco sólo con el Estado. Si vivimos sólo con el mercado y con un Estado al servicio de este último vemos reducidas cada vez más las condiciones democráticas.

Llegando al final del texto, Quijano (2000) plantea que toda democratización es posible siempre que ocurra como una práctica descolonizadora y como una redistribución del poder, como una redistribución del radical poder, dice el autor. Las “clases sociales” en Latinoamérica tienen una especificidad



fundamental, el “color”, cualquier “color” que pueda encontrarse en cualquier país y en cualquier momento. Desde esta perspectiva la clasificación social de los sujetos no acaba solamente en el ámbito del poder, sino en cada uno de los ámbitos en los que se juega lo socio-cultural. En palabras del autor, “La dominación es el requisito de la explotación, y la raza es el más eficaz instrumento de dominación que, asociado a la explotación, sirve como clasificador universal en el actual patrón de poder capitalista.” (Quijano, 2000, p.241).

Quisiera cerrar este apartado resaltando que sólo a través de los procesos de democratización de lo social es que puede ser posible la construcción de un Estado-nación. Sin embargo se vuelve urgente revisar los aportes y los límites de elementos como la ciudadanía y la representación política a la hora de construir lo que llamamos, junto con el autor la “cuestión nacional”.

Sociedad abigarrada, entramados comunitarios. Tensiones en la Bolivia contemporánea

En este segundo momento del escrito y a partir de la perspectiva de Quijano, remarcando sobretodo las reflexiones finales, es que quiero esbozar un análisis de las posibilidades y limitaciones que tiene pensar un Estado plurinacional en la Bolivia contemporánea. ¿Qué significa eso?, ¿cuánta distancia hay entre este Estado plurinacional y los modos en que se han desarrollado y se desarrollan aún en Latinoamérica los Estados-nación modernos?, ¿cómo se comportan los sujetos políticos de “color” dentro de la división de “clases sociales” en la Bolivia de hoy?, ¿cómo se explican procesos de democratización y descolonización del poder como fueron por ejemplo, la Guerra del Agua en Cochabamba en el 2000, la Guerra del Gas en el 2003, el Pacto de Unidad y la Asamblea Constituyente en el 2006, entre otros?

Pensar una sociedad como la boliviana constitutivamente heterogénea, es decir, a partir de la diversidad socioeconómica, política y cultural, en el marco de las luchas del 2000 en adelante, las cuales dieron lugar al Estado Plurinacional pone en tensión ciertas cuestiones. Durante esos años se expresaron

con claridad múltiples revueltas las cuales no estaban orientadas a la ocupación del Estado-nación moderno, sino que estaban encausadas en la *reapropiación social de la riqueza material disponible* (Gutiérrez Aguilar, 2015), que posibilitó poner en el centro de la discusión el carácter de *lo común* –no privado– de esas riquezas. Estas manifestaciones sociales, siguiendo a Luis Tapia, no estuvieron pensadas en términos de una revolución o un cambio macro del poder político y el orden social, por el contrario tenían fines puntuales que, a raíz del movimiento masivo de demandas comunes tensionaron cuestiones macropolíticas y económicas. Como sostiene Quijano, la meta histórica de una sociedad de iguales, con igualdad de derechos funciona traccionando entre la utopía y la exigencia real.

Las luchas bolivianas en el siglo XXI, fueron un momento de irrupción en la realidad social, con un potencial de lucha creativo y emancipatorio, que desordenó lo que el patrón de poder capitalista construyó como “sentido común”. Común en tanto, manteniendo las desigualdades, las relaciones sociales pudieron ser más democráticas. Una clara invención del orden vigente de lo real desde capitalismo que funciona a la perfección en nuestros sures.

Pensar específicamente la Guerra del Agua, uno de los levantamientos populares de insurrección y resistencia, conforma un modo de conocimiento de lo local que politiza y pone en tensión el alcance y sentido de las democracias representativas. En consecuencia, estas movilizaciones marcaron un quiebre en la historia boliviana de las últimas décadas.⁷

En estos momentos de conflicto social resulta interesante reflexionar sobre las

⁷ Es preciso remarcar dos elementos centrales que hicieron eco en la insubordinación popular y en el cuestionamiento del orden instituido. Por un lado, el deseo de los hombres y las mujeres movilizadas de poner un límite a las privatizaciones de los bienes comunes y apropiarse de la capacidad colectiva de autogestión para decidir sobre el futuro de sus territorios y de sus vidas. Por otro lado, el posicionamiento de una otra forma de entender y hacer política, el asambleísmo, cuyos principales criterios fueron la deliberación abierta y polifónica y la horizontalidad en la toma de decisiones, con el fin de articular la pluralidad de fuerzas movilizadas. Para mayor información véase Britos Castro (2016); Linsalata (2015).



capacidades auto-organizativas de los *entramados comunitarios* (Gutiérrez Aguilar, 2015), heterogéneas multiplicidades de mundos de la vida, según la autora, que se expresan en la superficie política bajo la forma de asambleas locales o barriales. Este tipo de sujeto político polimorfo y polifónico que opera desplazándose del subsuelo político (Tapia, 2008) hacia la superficie discursiva hegemónica y dominante provoca un tipo de composición o articulación de reconocimiento, explicación, reflexividad, valoración y proyección de estas realidades que se configura como episteme. Lo local opera como una condición de posibilidad de dichos sujetos protagonistas de estas luchas emancipatorias (Britos Castro, 2015).

En este sentido, ciertas experiencias de resistencia de la Bolivia contemporánea, como la Guerra del Agua y la conformación de la Coordinadora en defensa del Agua y de la Vida, es preciso pensarlas, desde Zavaleta Mercado como *momentos constitutivos* de un quiebre social. Zavaleta Mercado afirma “hay un momento en que las cosas comienzan a ser lo que son y es a eso a lo que llamamos el momento constitutivo ancestral o arcano”. (1990[1984]). Ampliando lo que refiere en esta cita:

El momento económico de la formación nacional y su momento ideológico o cultural son paralelos y se fundan ambos en el contexto dado por el momento constitutivo (...) a este momento causal no se le debe dar un contenido metafísico porque es lógico que cada sociedad vive varios momentos constitutivos de diferente intensidad. (Zavaleta Mercado, 1990 [1981]a; p.51).

Los momentos constitutivos se gestan como un momento de crisis y descomposición política que requieren de un debate, de una reflexión, es decir, de la circulación del conocimiento político local, con el afán de coleccionar, trazar y proyectar elementos que pusieran en jaque al poder de turno.

Siguiendo a Zavaleta Mercado, estos momentos constitutivos:

Son ciertos acontecimientos profundos, ciertos procesos indefectibles, incluso ciertas instancias de psicología común que fundan el modo de ser de una sociedad

por un largo período. La interpelación en la hora de la disponibilidad general, que es la del momento constitutivo, está destinada a sobrevivir como una suerte de inconsciente o fondo de esta sociedad (Zavaleta, 1986, p.45).

Se articula la historia y el análisis de la sociedad a partir de momentos de crisis, de rebeliones y en este sentido, de transformaciones significativas de la dirección de sus procesos sociales.

Es indudable que no hay una sola forma posible de conocer cada cosa, la crisis adquiere con relación a estas sociedades innumerables e incógnitas como la boliviana una connotación particular. Es la propia necesidad la que hace que cada modo de ser convoque a una forma de conocimiento con lo cual sostenemos que será discutible hablar de un método de conocimiento general a todas las sociedades. En ésta, en lo específico, la crisis actúa no como una forma de violencia sobre el orden de la rutina sino como una aparición patética de las puntas de las sociedades que de otra manera se mantendrían sumergidas y gelatinosas (...) es en la crisis o su equivalente (la instancia de intensidad) donde se puede ver en sus resultantes o síntesis, pues se trata de la única fase de concentración o centralización, a una formación que de otra manera no puede ser sino como un archipiélago (...) porque acá el grado de revelación es también proporcional al grado de generalidad de la crisis (Zavaleta, 2008[1986], pp.21-22).

En este sentido, las crisis son los momentos más adecuados para estudiar las *sociedades abigarradas* que pensó Zavaleta Mercado (2009[1983]). Es a través de ellas que, dicho análisis social e histórico posibilita comprender, tanto procesos de avance en relación a la conquista de derechos en los diversos entramados de desigualdades culturales, como retrocesos, es decir, procesos constantes de obturación y subalternización de los sujetos políticos.



Estos momentos de crisis se erosionan y agrietan las formas de dominación/explotación consolidadas, en la Bolivia contemporánea, por los gobiernos neoliberales de la década de 1990. Una crisis política genera fundamentalmente un tiempo que es de fluidez en el cual la imaginación y la experiencia son acción. Así los procesos de democratización y descolonización del poder de los cuales habla Quijano, y desde el aporte de Gutiérrez Aguilar, argumentan el esfuerzo sistemático por la *desmonopolización del derecho a decidir* (Gutiérrez Aguilar, 2015) sobre aquellos asuntos generales que incumben a toda la sociedad.

En este manco, pensar a Bolivia como una formación social abigarrada posibilita entender al tiempo histórico, a los modos de producción, a las diversas concepciones de mundo, lenguas, culturas y a las diferentes estructuras de autoridad política, como una coexistencia y sobreposición desarticulada. Zavaleta Mercado muestra cómo la noción tradicional de formación económico-social en tiempos modernos se define por el modo de producción capitalista, el cual domina y ejerce presión sobre los demás modos de lo socio-económico. El modo del capital funciona como una totalidad que subsume y crea un patrón de poder sobre la producción y la reproducción de los bienes y los recursos naturales. Este proceso de apropiación ha tenido la pretensión, universalista, de dar cuenta de la co-existencia de los múltiples modos de producción.

En este sentido, lo abigarrado es configurado, al mismo tiempo, como crítica y como ampliación de la noción de formación económico-social. Esto se debe a que no pone su énfasis en la articulación y refuncionalización de la diversidad social hacia una totalidad que subsume y crea un patrón de poder sobre la producción y reproducción de los recursos naturales, sino que posibilita pensar el margen que no llegó a transformarse por la expansión del capitalismo. Re-pensar en estos términos, los modos de lo político-local posibilita cuestionar a dicho patrón de poder capitalista. Afirma Tapia (2002a) que en sociedades como la boliviana donde el capitalismo se ha desarrollado por partes, las transformaciones y articulaciones sociales, culturales y políticas son también parciales. Pensar una formación social

de manera abigarrada tensiona el imaginario socio-político y cultural representado en la binariedad Estados-nación/sociedad civil de la modernidad política colonial capitalista. Esto conlleva a preguntar necesariamente por el resultado histórico del desarrollo de los procesos de colonización que se cristalizan en prácticas propias del modelo capitalista. Un rasgo potente del abigarramiento es que posibilita pensar a los sujetos políticos desde la lógica de la diferencia. Es decir, desde ese espacio-tiempo específico de reciprocidad territorial propio del *ayllu*. Esta diferencia o heterogeneidad cultural protagonizan un escenario político que se construye en la articulación de estructuras de autoridad o de autogobierno. Se nuclea *otras* formas políticas comunitarias que coexisten socavando la pretensión de homogeneidad social inventada por el Estado-nación y la factualidad del monopolio de la política. Considero que esta dinámica de la diferencia o heterogeneidad cultural es central a la hora de pensar un modo político que permee, fisure, agriete la lógica de la colonialidad del poder de la cual habla Quijano.

De esta manera, el abigarramiento es una condición de posibilidad de las sociedades latinoamericanas, más precisamente andinas y aún más concreta, bolivianas. Posibilitan pensar la diversidad conflictiva y contradictoria producida por la colonialidad del poder. Aquí no sólo co-habitan variadas formas políticas, jurídicas y culturales de producción, sino también la dinámica de una heterogeneidad de tiempos históricos, “este es un tipo de diversidad profunda” (Tapia, 2002a)⁸. Existe aquí una dificultad que al mismo tiempo nutre permite una irrupción en la lógica moderna y colonial. Se da una sobreposición entre un Estado político nacional o pretendidamente nacional con rasgos jurídicos formales modernos y coloniales con un conjunto de estructuras locales de autoridad diversas que no

⁸ Una sociedad abigarrada se define como la confluencia de varias matrices sociales y culturales, como una confluencia de varias historias; es decir, de los movimientos de esas sociedades, del tipo de encuentros y desencuentros que han tenido, y de las formas de dominación que se han estructurado a partir de todas esas relaciones. (Tapia, 2002a).



corresponden a la representación local del gobierno nacional. El sentido de la representación toca aquí su límite ya que las formas políticas locales, son modos endógenos de la organización de la vida y por ende no son, ni requirieren ser designadas por dichos Estados-nación.

Considero central volver a Quijano en relación a la noción de Estado-nación, la cual se convirtió en la aspiración universal de todos los individuos del mundo del capital. Como sostuve en el apartado anterior, dicho Estado-nación funciona como imitación de los atributos del dominador. Sin embargo, la dinámica de lo abigarrado pone en tensión la existencia fuerte de este Estado. La lógica moderna Estado-nación/sociedad civil no fue ni es suficiente para producir un proceso de homogenización sobre sociedades diversas y heterogéneas. Produce sin duda, aquello que definimos como la “cuestión nacional” pero permanentemente incompleta y parcial. Es en este sentido, que una formación social abigarrada es un proceso que puede pensarse a partir de dos fases: por un lado, desde el lugar de producción dominante que reinscribe bajo su lógica otras formas productivas, y en la medida en que avanzan unifica y transforma las diversidades histórico-sociales; y por otro, un espacio de unificación aparente, “todo aquello que no ha sido transformado en términos de estructura de tiempo histórico y de homogeneización de la sustancia social, se unifica aparentemente al nivel superestructural del estado político.” (Tapia, 2002a, p.310).

La “cuestión nacional” debe ser pensada como una forma de integración política que tiene la potencialidad de producir identidad política, que se expresa como una relación intersubjetiva entre los sujetos ligada al patrón de poder y a la pertenencia en común a él, es a eso a lo que Quijano denomina “identidad nacional”. Tanto en Zavaleta Mercado como en Tapia, la cuestión de la nación y la “identidad nacional” se plasman en un sentimiento de pertenencia, aunque ese sentimiento esté atravesado por prácticas de desigualdad y dominación al interior de cada colectividad o comunidad. Existe una complejidad que se presenta al analizar los procesos políticos de diversas naciones en territorios donde hay

sobreposición de sociedades en disputa por la legitimidad, es decir, en territorios donde lo abigarrado es potente. En otras palabras, en la construcción de una “identidad nacional” es que crece la tensión existente entre las diversas sociedades.

Considero entonces que resulta heurísticamente fértil indagar por estos procesos políticos, ideológicos, económicos, sociales y culturales que atraviesan al Estado Plurinacional de Bolivia, en términos de formaciones políticas comunitarias, asamblearias, los entramados comunitarios de los que habla Gutiérrez Aguilar (2015) que son lógicas disruptivas de las formas políticas modernas y coloniales. En esa línea sigue siendo relevante preguntarse por ¿cómo se construyen los Estados-nación en condiciones de abigarramiento?, ¿cómo se problematiza la cuestión de lo nacional y de lo nacional-popular heterogénea y multisocietal (Tapia, 2002b)?

Para finalizar quisiera remarcar que la crisis que vive hoy el capitalismo, como sostiene Quijano se explica debido a la agudización de las relaciones de explotación, que ha obligado a cambiar el foco y centrar las relaciones en la reciprocidad. Por un lado como intercambio directo, no pasa por el mercado de la fuerza del trabajo y de ahí a trabajo realizado/producido y, por el otro, se da entre sujetos socialmente iguales, en un entramado comunitario. Como un modo de organización y gestión colectiva donde la horizontalidad es una clave para pensar la “cuestión del poder” y en este sentido, avanzar sobre la autonomía, la autoderminación y la auto-emancipación. Aquí son posibles de pensar economías populares, espacios donde se pueda emprender un modo, un intercambio económico alternativo al mercado global del capitalismo. Los espacios locales, sus economías de subsistencia y empoderamiento de los sujetos políticos son centrales en este desafío.

⁹ El concepto de multisocietal se articula a partir del concepto de lo abigarrado que pensó Zavaleta Mercado para explicar la complejidad de Bolivia. Lo multisocietal contiene, dice Tapia, el primer rasgo de lo abigarrado: la coexistencia y sobreposición de diferentes formas sociales de diversa cualidad y tiempo histórico, pero no necesariamente la desarticulación y la operación de dominación colonial que de ella deriva en espacios de sobreposición.



En este sentido mirar el proceso político específico de la Coordinadora en defensa del Agua y de la Vida, desde su emergencia hasta pasada la Guerra del Agua en Cochabamba evidencia cómo, bajo la consigna “el agua es vida, no mercancía” (Linsalata, 2015)¹⁰, los cochabambinos y cochabambinas marcharon buscando poner en entredicho el principio central de la lógica mercantil-capitalista bajo la cual se imponía el modelo neoliberal a comienzos del Siglo XXI. Desde aquí es que puedo sostener que existen sobrados y variados momentos políticos, sociales y culturales que se expresan en diversas prácticas democratizadoras y descolonizadoras que apuntan a permear la lógica de la colonialidad del poder y el patrón de poder capitalista eurocentrado. Por ello, es preciso seguir poniendo entre signos de interrogación el alcance y sentido de las dinámicas políticas del actual Estado Plurinacional boliviano.

Referencias bibliográficas

BALIBAR, E. (2013). *Ciudadano sujeto: volumen 1: El sujeto ciudadano*. Buenos Aires: Prometeo.

BRITOS CASTRO, A. (2014). *Re-pensar lo subalterno. Indagaciones en torno a las definiciones de sujetos políticos latinoamericanos*. La Paz: Autodeterminación.

_____. (2015a). Desmontando el discurso colonial: sujetos y representaciones desde lo local. Una lectura a partir de Luis Tapia y Silvia Rivera Cusicanqui. *Revista TELAR*, Revista del Instituto Interdisciplinarios de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional de Tucumán, V. X (15), 118-133. Recuperado en <http://filo.unt.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/Telar-15-11-Lecturas-Britos.pdf>.

_____. (2015b, septiembre). *Heterogeneidad social y abigarramiento. Claves para pensar lo nacional-popular en la Bolivia contemporánea*. Ponencia presentada en la Mesa: Revisitando el legado de Zavaleta Mercado para pensar Bolivia hoy: Estado, movimientos sociales y autonomía, en el I Simposio de Filosofía Latinoamericana Contemporánea y las VII Jornadas

Intercatedras de Pensamiento Latinoamericano, UNC, Córdoba.

_____. (2015c, agosto). *Lecturas desde una filosofía política boliviana. Lo nacional-popular como problemática política actual*. Ponencia presentada en el Panel: *La Filosofía Latinoamericana Contemporánea en la Teoría Social* en el I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. ¿Por qué la Teoría Social? Las posibilidades críticas de los abordajes clásicos, contemporáneos y emergentes. Organizado por el Grupo de Estudios sobre Estructuralismo y Postestructuralismo. IGG-Facultad de Ciencias Sociales-UBA. En prensa.

_____. (2015d). *Latinoamérica: diálogos a través de lo local. Desmontando el discurso colonial*. Ponencia presentada en el II Congreso de Estudios Poscoloniales y III Jornadas de Feminismo poscolonial. Recuperada en <http://www.idaes.edu.ar/sitio/noticias/novedades.asp?idNov=346&tipo=idaes>. ISBN: 978-987-1435-89-0.

_____. (2016). Procesos de democratización. Derechos políticos y microsferas de lo público: tensiones y articulaciones políticas para un horizonte plurinacional. *Revista Collectivus. Revista de Ciencias Sociales*. Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Sociología Universidad del Atlántico. Colombia. En prensa.

CHAVÉZ, P, (et. al.) (2013). *Procesos y proyectos democráticos en Bolivia*. La Paz: Autodeterminación.

GARCÍA LINERA, A. (2008). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: CLACSO-Prometeo.

GUTIÉRREZ AGUILAR, R. (2015). *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*, Cochabamba, Bolivia: SOCEE-Autodeterminación.

LINSALATA, L. (2015). *Cuando manda la asamblea. Lo comunitario-popular en Bolivia: una mirada desde los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba*. Bolivia: SOCEE-Autodeterminación-Fundación Abril

QUIJANO, A. (2014) Estado nación, ciudadanía y democracia. Cuestiones abiertas. *Antología Esencial. De la dependencia histórico estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires: CLACSO.

¹⁰ Consigna retomada del trabajo llevado a cabo por Lucía Linsalata recuperada en la Entrevista realizada a Fabián Condori, fundador y administrador de APPASS de Villa Pagador, el 13 de julio de 2010.



- QUIJANO, A. & WALLERSTEIN, I (1992) La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. *América 1492-1992. Teorías históricas y elementos del desarrollo. Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Revista trimestral publicada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura con la colaboración de la Comisión Española de Cooperación con la UNESCO y del Centre UNESCO de Catalunya. Vol. XLIV, núm. 4, 1992, pp. 583-593. Recuperada en https://www.academia.edu/7355085/Wallerstein_y_QUIJANO_-_La_Americanidad_como_concepto_o_America_en_el_moderno_sistema_mundial_-_Revista_internacional_de_Cs_Sociales.
- QUIJANO, A. (1988) *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Sociedad y Política, Lima, Perú, disponible en <http://www.reduii.org/cii/sites/default/files/field/doc/Modernidad%20Identidad%20y%20Utopia%20America%20Latina%20OCR-Anibal-QUIJANO.pdf>.
- _____. (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, en Lander, E [Ed], *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- _____. (2000) Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*. Vol XI. N°2. *Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein* – Part I. Department of Sociology. Binghamton University State University of New York. Recuperado en <http://jwsr.ucr.edu>.
- _____. (2006). Estado-nación y movimientos indígenas en la región Andina: cuestiones abiertas. *Revista OSAL*, Año VI. (19), 15-24. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110327050057/02Quijan.pdf>.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2010). Sociología de la Imagen. Una visión desde la historia colonial andina y Ch'ixinakaxutxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. En *Ch'ixinakaxutxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- SALAZAR LOHMAN, H. (2015). *Se han adueñado del proceso de lucha. Horizontes comunitario-populares en tensión y la reconstitución de la dominación en la Bolivia del MAS*. Cochabamba: SOCEE-Autodeterminación.
- SVAMPA, M. (2016). *Debates Latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- TAPIA, L. (2002a). *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*. La Paz: Muela del Diablo.
- _____. (2002b). *La condición multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo, modernidad*. La Paz: Muela del Diablo/CIDES-UMSA.
- _____. (2007). *La igualdad es co-gobierno*. La Paz: CIDES-UMSA, ASDI-SAREC y Plural editores.
- _____. (2008). *Política salvaje*. Bolivia: Muela del diablo.
- _____. (2009). La forma primordial e Intergubernamentalidad igualitaria. En *Pensando la democracia geopolíticamente*. La Paz: Comuna-CLACSO-Muela del Diablo.
- _____. (2010) “El estado en condiciones de abigarramiento”, en *El Estado. Campo de lucha*, Muela del Diablo-Comuna-Clacso, La Paz.
- _____. (2015a). *El horizonte plurinacional*. La Paz: Autodeterminación.
- _____. (2015b). *La hegemonía imposible*. La Paz: Autodeterminación.
- TISCHLER, S. (2004). La forma clase y los movimientos sociales en América Latina, *Revista OSAL*, Año V. (13), 77-85. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110307011200/7ACTischler.pdf>.
- ZAVALETA MERCADO, R. (2009 [1983]) *La autodeterminación de las masas* [comp.] Tapia, L. Bogotá: Siglo del Hombre Editores-CLACSO.
- _____. (2008 [1986]) *Lo nacional-popular en Bolivia*. La Paz: Plural.
- _____. (1990 [1981]a). Notas sobre la cuestión nacional. En *El Estado en América Latina*. Obras completas. La Paz: Los amigos del libro.
- _____. (1990 [1981]b). Cuatro conceptos de democracia. En *El Estado en América Latina*. Obras completas. La Paz: Los amigos del libro.